



PRIMER CONCURSO DE CUENTOS POR LA
NO VIOLENCIA
NOVIEMBRE 2010

cuentas-me ^{sin} violencia



Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género

SEGUNDO LUGAR

Alberto López Avendaño

Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB)

Y la violencia se detuvo...

La encontré quejándose sentada frente a la imponente serranía. Sus cabellos arañaban la cantera, ahora más verde por su llanto. La vi desaparecer entre el hedor de la madrugada y los primeros quiquiriqués de los gallos mañaneros, ahí, donde algún día corrió el tren cargado de cacao, aguacate y caña, cubierto ahora por un pasaje campesino.

Ni su mala suerte ni su belleza la salvarían de enfrentarse al hombre más necio y violento de la Quinta cerrada de Sabino Crespo. Ignacia, presurosa, caminaba a casa apretando la quijada y los muslos. Ha olvidado a su hija que dejó metros atrás sin darse cuenta; sin embargo, Claudia es valiente, comprometida con la mala suerte de su madre, sin prisa camina, cuida a su madre desde un vistazo atrasado, la ve correr temerosa aplastando las azucenas y, al llegar a casa, se pierde en los gritos de su padre.

Las campanas a lo lejos suenan e Ignacia grita como haciéndole compañía a los lamentos de Julia, una mujer madura, cansada por los años. Delia suplica amor y compasión para sus hijas a aquél que la ha ignorado, ya ha olvidado el dolor y sus piernas largas van asimilado el continuo golpe del cuero con su piel morena.

La noche disipa entre el crepúsculo matutino. Un hombre velando pasa dejando un silbido disperso por el aire frío, informa de una calle sin problemas, tranquila y despejada. El céfiro de madrugada comienza a penetrar los huesos de Julia, enfría las pantorrillas bien formadas de Delia, despierta a Claudia que señala con el dedo la mecedora que su padre ha dejado caliente; la madera termina de mecerse, cruje y la puerta azota llamando al grito de libertad.





PRIMER CONCURSO DE CUENTOS POR LA
NO VIOLENCIA
NOVIEMBRE 2010



Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género




Cuentas-me sin Violencia

SEGUNDO LUGAR

Alberto López Avendaño

Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB)



Temprano, una mujer hincada baja la cabeza, resiste, se lamenta, sufre y llora, no grita, sin embargo canta, no habla, pero su voz es una caricia al aura, no corre, pero vuela porque la mujer es un ángel, es un diamante inquebrantable.

Ayer no vi a nadie sufrir más. Pasé frente a la construcción barroca en cantera verde pintada por la bruma nocturna. Continúo caminando, veo el árbol donde jugaba con mi padre, clavado al suelo un letrero: <<Nombre científico: *Taxodium Mucronatum* (Ahuehuete). Familia: Cupresácea, significado en náhuatl "árbol viejo de agua". Antigüedad: 200 años ¡Favor de conservar limpia esta área!>>

No recuerdo las rachas de violencia, ni Delia ni sus hijas han venido a refugiarse de Aurelio, el hombre de carácter fuerte, gritón, flaco y blanco. Delia es una mujer morena, sus ojos asemejan la noche tibia, sus labios son fuegos apagados y sus piernas gritos al pecado.

Ignacia, su esposo y su hija Claudia corren por el campo alfombrado de hoja santa, las ramas de un pochote rasgan el cielo y Ernesto corta un níspero amarillo que llevará a Julia, su esposa desde hace 30 años.

Los Velasco dejaron de pelear. La tía María no grita más y ha comenzado a recoger sus chiles rojos, me pregunto si cocinará. Tomás el campesino olvida golpear su burra, levanta su machete y llama a sus perros con afecto.

Detengo mi camino en la Tercera cerrada de Guerrero, escucho a Ignacia, ella ríe, sus manos peinan con flores blancas los cabellos largos de su hija.

Llego a casa. Mi padre acostado escucha la radio, una radio vieja que cambió por un par de guajolotes. No entiendo muchas cosas, mi padre repite gustoso: "...en la ciudad las cosas van mejor, derechos, respeto, equidad de género, la mujer y su importancia en la sociedad".



PRIMER CONCURSO DE CUENTOS POR LA
NO VIOLENCIA
NOVIEMBRE 2010

cuentas-me sin Violencia



Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género

SEGUNDO LUGAR

Alberto López Avendaño

Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB)

Incluso, se ha llegado escuchar que en el Norte ha cesado la guerra, que el Oriente libre de ataques vuelve a sus actividades, que el Suroeste encamina una marcha por la igualdad de género y que una isla se recupera de una larga dictadura.

Pareciera que el mundo se dirige hacia un pasaje inexplorado, sin problemas, sin guerras, sin envidias, sin Julia lamentando, sin Estela sometida, sin mis pretensiones hacia Delia, sin violencia.

Las mujeres acá son bellas, todas, excepto una. Ella es realmente fea. La he visto, pero no me atrevo a contarlo a los que me preguntan. Me aventuro a entrar a su casa. ¡Tengo miedo! Mis piernas frías, mis manos húmedas, mis emociones están desenfundadas.

Camino hacia los retratos, leo la última carta que escribió a su madre, donde maldice su suerte. Subo las escaleras y en lontananza el amor de mi madre, el respeto inculcado por mi padre, sigo subiendo. Ha oscurecido y no puedo volver a casa, estoy cansado, pues he subido no sé cuantos pisos. En medio, una lámpara de aceite, por extinguirse una llama que alumbraba un retrato. ¡Es ella! Inmóvil, temerosa de quedar en el olvido, sus ojos quietos y sus perennes arrugas reflejan el último destello del pábilo extinto.

Llego al último nivel, de aspecto fúnebre, es un cuarto desocupado, al fondo una silla y una mesa gastada por el soplo que encuentra paso por una ventana de cortinas rotas. En la mesa pedazos de una hoja, desesperado cojo los papeles que han quedado en el suelo, los uno. Con esfuerzos puedo leer:

Querida madre:

Y digo querida porque hasta ahora puedo sentir tu amor transitar por mis venas ya sin sangre. Lo sabías desde que me tuviste. Me lo dijiste cuantas veces pudiste, trataste de alejarme del egoísmo, de una insaciable sed de daño y dolor.



PRIMER CONCURSO DE CUENTOS POR LA
NO VIOLENCIA
NOVIEMBRE 2010

cuentas-me sin violencia



Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género

SEGUNDO LUGAR

Alberto López Avendaño

Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB)

Aunque soberbia, admito: mis manos están cansadas, he perdido peso y mis ojos secos lloran diario. La gente me ha olvidado, ya nadie me visita, pues aquél que lo hace no me olvida y le es difícil alejarse. No puedo involucrarme con los hombres, sus actitudes cambiaron, son conscientes, amorosos y cada vez más fuertes.

Las mujeres hablan, ríen y corren como la arena en aire, los hombres se han cansado de acosarlas, se quitan los sombreros para cederles el paso y con franela las cubren mientras ellas duermen, sus manos se abren y las reciben cariñosas, su cuerpo es un cobijo protector que las guarda durante el sol de intervenciones.

¡Me han olvidado!

Impresionado, comprendo en dónde he estado, tiro los pedazos de papel, caen al suelo y salgo desesperado. Llego al árbol viejo, sus ramas rascan mis cabellos. Paso por la calle Independencia y voy dejando atrás a Aurelio el amoroso y a mi padre que respeta el caminar de Delia cuando pasa por sus ojos.

Somos más fuertes, hemos cambiado con pequeñas pero grandes actitudes a una vida sin violencia, responsable y respetuosa; nos complace encontrar una prosperidad donde el afecto encamina a la igualdad, abriga el egoísmo innato y lo desaparece mientras lo calienta. Porque aquel que entra en la violencia ha de salir herido, debe de pensar antes de subir el primer peldaño, antes que perder su ángel, su diamante inquebrantable.

Vuelve la mañana y aquel olor a hierba, a chocolate en cántaro de barro, a campos de azucenas perfumadas y a una sierra forrada de aguas tiernas. Ahí, lánguida y doliente donde algún día corrió el tren cargado de cacao, aguacate y caña, cubierto ahora por un pasaje campesino.





PRIMER CONCURSO DE CUENTOS POR LA
NO VIOLENCIA
NOVIEMBRE 2010

cuentas-me sin violencia



Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género

SEGUNDO LUGAR

Alberto López Avendaño

Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB)

Ahí la encuentro quejándose, sus cabellos arañan la cantera más verde por su llanto. La veo desaparecer entre el hedor de la madrugada y los primeros quiquiriquíes de los gallos mañaneros, ella es fea, su mano toca el suelo y su rostro aplasta la hojarasca. En ese momento comprendí que la violencia había muerto.

